

nueva escuela de arquitectura: concepción

Jóvenes:

Escriban lo que quieran
en el estilo que les parezca mejor.
Ha pasado demasiada sangre bajo los puentes
para seguir creyendo
que solo se puede seguir un camino.
En poesía se permite todo.
A condición expresa
por cierto
de superar la página en blanco.

Nicanor Parra. De "Ejercicios Respiratorios"

Un hecho importantísimo ha pasado, para la mayoría de nosotros, un tanto inadvertido: la creación de una nueva Escuela de Arquitectura en Chile, la Escuela de Arquitectura de la Universidad Técnica del Estado en Concepción.

Tal como lo expresamos en nuestro editorial de AUCA 13; Concepción, por su prometedor desarrollo industrial, por sus características metropolitanas y por ser centro de enseñanza superior de este país, estaba reclamando la formación de especialistas idóneos en las disciplinas arquitecturales. Aquí se presenta un campo virgen para la investigación y desarrollo de técnicas en provecho de los recursos de la región, aptas para la definición de sus centros urbanos y para preservar sus riquezas culturales-históricas.

Lo que entonces reclamáramos se ha hecho realidad en pocos meses. Es alentador que la Universidad Técnica del Estado, una Universidad joven, vigorosa, en pleno desarrollo de sus potencialidades de reforma, haya asumido la responsabilidad social de crear esta Escuela e integrarla a su estructura académica. Es un hecho positivo de trascendencia nacional, que hoy saludamos con beneplácito y fundadas esperanzas.

Pero el impulso, por generoso, u optimista, no asegura por sí mismo el éxito. La tarea propuesta es particularmente difícil: ¿Cómo educar a estas nuevas generaciones, qué camino seguir, qué metodología adoptar siendo que, a la etapa de crisis que la arquitectura contemporánea del mundo entero, se suma en este momento un proceso universal de revolución en la juventud, una etapa de puesta en duda de los valores tradicionales?

Nos encontramos en un medio sobresaltado por continuas perturbaciones violentas, más intensas que en ninguna época de la historia. En todo el globo se lucha intensamente por cambios decisivos en las estructuras y relaciones de la sociedad. Los adelantos tecnológicos y científicos se suceden a una velocidad vertiginosa, sin que el mundo se de tiempo de absorber su significado. Todo es tan evidente que resulta obvio mencionarlo, pero ocurre que la "arquitectura" (término oficial: entre comillas) permanece ajena a tales fenómenos. No se prevee ningún cambio de actitud de significativa importancia. En casi todas partes del mundo, la arquitectura legítima que tiene derecho a realizarse y la arquitectura académica que debe enseñarse, se ha puesto a la zaga de la sociedad. Hace 50 años, de las escuelas de arquitectura salían generaciones esterilizadas por el academismo greco-latino de sus eruditos profesores, sin capacidad para enfrentar el mundo nuevo que despuntaba en este siglo. Hoy siguen emergiendo profesionales similarmente frustrados e indefensos por otra forma de academismo: la llamada "arquitectura moderna" de la cual se reproduce y utiliza su envoltorio formal, más gastado o más novedoso pero, generalmente, vacío de contenido y vigencia en nuestra propia realidad.

Por cierto que nada obtendríamos con seguir tras el canto de la sirena de la "super-tecno-arquitectura" y sus maravillosos planos y diagramas que, con tanto brillo se nos ofrece como producto de exportación de una sociedad de consumo que parece haber alcanzado su climax histórico. Para nosotros, no es una respuesta revolucionaria a los problemas que nos preocupan. Es un tema de ciencia ficción. Se dirá que hay métodos novedosos, formas de investigación y descubrimiento de técnicas que pueden ser universales, y es cierto, especialmente en nuestra era de las comunicaciones instantáneas. Pero las soluciones auténticas no vendrán de allí, sino del ejercicio de un pensamiento original, de una concepción para la arquitectura del tercer mundo, éste que se ubica en el umbral del salto histórico hacia el desarrollo. He aquí una teoría que espera su inevitable formulación, un proceso creativo que si ya se ha dado en otras esferas de la expresión continental, igualmente como es natural, tardíamente hacia la arquitectura. ¿Y qué significa esta reflexión en la puesta en marcha de nueva Escuela de Arquitectura?

Por lo menos, la seguridad de que no inicie su existencia mirando por el espejo retrovisor. En otras palabras, no imitar metodologías o planes de estudio de otras facultades más antiguas ya sea nacionales o extranjeras, cuyos principios aparecen inevitablemente cuestionados por la propia juventud que se proponen formar. Por el contrario, la circunstancia de haberse originado en el seno de una Universidad técnica estatal, alimentada por los estratos medios de la población trabajadora; su fuerte caracterización regional, ya señalada y la ausencia de tradiciones, personajes y categorías docentes ya consagradas en la disciplina abordada, son tres factores que le confieren a la Escuela de Arquitectura de Concepción una ventaja inicial sobre sus congéneres universitarias.

Esta nueva Escuela tiene ante sí toda una problemática ligada al habitat de su región, sin eludir el planteamiento de los fenómenos universales que allí se proyectan. Se encuentra ubicada en un medio industrial de gran potencialidad que hará posible la dialéctica universidad-producción, clave del desarrollo. Se apoya en una promoción de arquitectos y planificadores que tienen la condición de ser jóvenes, activos en el ejercicio de la profesión y de fuerte unidad gremial. En teoría y en la práctica se dan las condiciones para el más exitoso resultado en beneficio de la comunidad. En consecuencia, le asiste el derecho y la responsabilidad de bosquejar con audacia y realismo sus propias postulaciones de orden académico, pedagógico, de formación y extensión universitarias con las cuales enfrentar la trascendental tarea encomendada.